

07

APRENDER

**DESDE LA RETROALIMENTACIÓN: EL PAPEL DE LA
EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL LOGRO ACADÉMICO EN
SEXTO DE PRIMARIA**



APRENDER

DESDE LA RETROALIMENTACIÓN: EL PAPEL DE LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL LOGRO ACADÉMICO EN SEXTO DE PRIMARIA

LEARNING THROUGH FEEDBACK: THE ROLE OF FORMATIVE ASSESSMENT IN ACADEMIC ACHIEVEMENT IN SIXTH GRADE

Gicela Martínez-Ríos¹

E-mail: gicelamartinezrios@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-3245-0276>

Sergio Antonio Terán-Treviño²

E-mail: sergio.teran@docentes.uat.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1920-4754>

¹ Secretaría de Educación Pública. México.

² Universidad Autónoma de Tamaulipas. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Martínez-Ríos, G., & Terán-Treviño, S. A. (2026). Aprender desde la retroalimentación: el papel de la evaluación formativa en el logro académico en sexto de primaria. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 5(3), 60-69.

Fecha de presentación: 13/04/2026

Fecha de aceptación: 08/05/2026

Fecha de publicación: 01/07/2026

RESUMEN

La evaluación formativa se ha consolidado como una estrategia pedagógica fundamental para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, al concebir la evaluación como un proceso continuo, sistemático y orientado a la mejora permanente del desempeño estudiantil. En este contexto, la retroalimentación constituye un elemento esencial, ya que proporciona información oportuna y significativa que permite a los estudiantes reconocer sus avances, identificar dificultades y desarrollar estrategias para mejorar su aprendizaje. El presente artículo tuvo como objetivo analizar la evaluación formativa y la retroalimentación como herramientas pedagógicas para favorecer el aprendizaje y el logro académico en estudiantes de sexto grado de educación primaria. La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, sustentado en un estudio documental de carácter descriptivo y analítico basado en la revisión de literatura científica especializada sobre evaluación formativa, retroalimentación y aprendizaje autorregulado. Los resultados evidencian que la implementación sistemática de prácticas de evaluación formativa favorece el desarrollo de competencias cognitivas, metacognitivas y socioemocionales, fortalece la autonomía, incrementa la motivación y promueve una participación más activa del alumnado en su proceso de aprendizaje. Asimismo, se identificó que la retroalimentación efectiva contribuye significativamente a la mejora del rendimiento académico, la consolidación de aprendizajes significativos y la creación de ambientes educativos más inclusivos y participativos. Se concluye que la evaluación formativa y la retroalimentación representan estrategias esenciales para transformar las prácticas educativas, promover la autorregulación del

aprendizaje y fortalecer el desarrollo integral de los estudiantes en la educación primaria.

Palabras clave:

Evaluación formativa, proceso continuo, retroalimentación, aprendizaje docente, técnicas e instrumentos de evaluación.

ABSTRACT

Formative assessment has become a fundamental pedagogical strategy for strengthening teaching and learning processes by conceiving assessment as a continuous, systematic process aimed at the ongoing improvement of student performance. In this context, feedback constitutes an essential component, as it provides timely and meaningful information that enables students to recognize their progress, identify difficulties, and develop strategies to enhance their learning. The objective of this article was to analyze formative assessment and feedback as pedagogical tools for promoting learning and academic achievement among sixth-grade primary school students. The study was conducted using a qualitative approach, supported by a descriptive and analytical documentary review of specialized scientific literature on formative assessment, feedback, and self-regulated learning. The findings reveal that the systematic implementation of formative assessment practices fosters the development of cognitive, metacognitive, and socio-emotional competencies, strengthens autonomy, increases motivation, and encourages more active student participation in the learning process. Furthermore, effective feedback was found to contribute significantly to improved academic performance, the consolidation of meaningful

learning, and the creation of more inclusive and participatory educational environments. It is concluded that formative assessment and feedback represent essential strategies for transforming educational practices, promoting self-regulated learning, and strengthening the holistic development of students in primary education.

Keywords:

Formative assessment, continuous process, feedback, teacher learning, assessment techniques and instruments.

INTRODUCCIÓN

La evaluación educativa ha experimentado profundas transformaciones durante las últimas décadas como resultado de los cambios paradigmáticos que han redefinido la comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Tradicionalmente, la evaluación fue concebida como un mecanismo destinado a medir resultados, verificar la adquisición de conocimientos y asignar calificaciones al finalizar un período académico. Bajo esta perspectiva, el acto de evaluar se centraba fundamentalmente en determinar el grado de cumplimiento de objetivos previamente establecidos, otorgando mayor importancia al producto final que al proceso mediante el cual se construía el aprendizaje. Sin embargo, las tendencias pedagógicas contemporáneas han cuestionado esta visión limitada, promoviendo enfoques que reconocen la evaluación como una herramienta esencial para acompañar, orientar y fortalecer el desarrollo integral de los estudiantes (Andrade & Brookhart, 2016; Black & William, 2009; Valencia-Aguilar et al., 2025).

En este contexto surge la evaluación formativa como una alternativa pedagógica orientada a comprender el aprendizaje desde una perspectiva dinámica, continua y participativa. A diferencia de los modelos tradicionales centrados exclusivamente en la medición del rendimiento, la evaluación formativa se enfoca en la recopilación sistemática de evidencias que permitan conocer el progreso de los estudiantes, identificar dificultades y proporcionar información relevante para la toma de decisiones educativas. Este enfoque considera que el aprendizaje es un proceso complejo y progresivo que requiere seguimiento permanente, reflexión constante y oportunidades continuas de mejora. Desde esta visión, la evaluación deja de ser un evento aislado para convertirse en una práctica integrada a todas las etapas del proceso educativo (Heritage, 2010; Martínez-Rosas, 2023).

Uno de los elementos fundamentales de la evaluación formativa es la retroalimentación, entendida como el conjunto de orientaciones, comentarios y sugerencias que permiten a los estudiantes comprender sus avances, reconocer sus dificultades y establecer acciones concretas para mejorar su desempeño. La literatura especializada ha demostrado que la retroalimentación constituye uno de los factores con mayor influencia en el aprendizaje

cuando se desarrolla de manera clara, oportuna, específica y orientada a la mejora. Hattie & Timperley (2007) sostienen que la retroalimentación efectiva debe responder a tres interrogantes fundamentales: hacia dónde se dirige el aprendizaje, cómo se está progresando y qué acciones deben realizarse para continuar mejorando. De esta manera, la retroalimentación trasciende la simple comunicación de resultados para convertirse en una herramienta que orienta el aprendizaje futuro.

La relevancia de la retroalimentación radica también en su estrecha relación con el aprendizaje autorregulado. García-Jiménez (2015) señala que la evaluación debe favorecer el desarrollo de la capacidad de los estudiantes para analizar su propio desempeño y tomar decisiones orientadas a mejorar sus estrategias de aprendizaje. De igual forma, Nicol & Macfarlane-Dick (2006) sostienen que la retroalimentación contribuye al fortalecimiento de la autorregulación cuando proporciona criterios claros y oportunidades de reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje.

Diversas investigaciones desarrolladas en distintos contextos educativos han puesto de manifiesto los beneficios de la evaluación formativa y de la retroalimentación para el fortalecimiento de los aprendizajes. Los estudios coinciden en señalar que las prácticas evaluativas orientadas a la mejora continua favorecen una mayor participación del alumnado, incrementan la motivación académica y generan entornos de aprendizaje más inclusivos y colaborativos. En este sentido, Salazar (2023) destaca que la retroalimentación formativa permite que los estudiantes comprendan mejor el sentido de las actividades escolares y desarrollen una actitud más positiva hacia el aprendizaje. Del mismo modo, Moya-Muñoz et al. (2025) consideran que la retroalimentación constituye una de las estrategias pedagógicas más relevantes para promover la participación activa y la reflexión permanente dentro del aula.

La evaluación formativa también favorece la construcción de modelos educativos más participativos. López Pastor et al. (2019) sostienen que la evaluación formativa y compartida fortalece el aprendizaje al involucrar al alumnado en procesos de valoración de su propio desempeño y del trabajo de sus compañeros. Esta participación activa promueve habilidades de pensamiento crítico, análisis y reflexión que contribuyen a una comprensión más profunda del aprendizaje. Asimismo, Rendón Padilla & Monroy (2023) destacan que la retroalimentación constituye un elemento fundamental para consolidar el diálogo pedagógico entre docentes y estudiantes, favoreciendo la comprensión de los objetivos de aprendizaje y la motivación académica.

La importancia de este enfoque adquiere una dimensión particular en la educación primaria, especialmente durante el sexto grado, etapa que representa el cierre de un ciclo formativo fundamental y la transición hacia niveles

educativos de mayor complejidad. En este período, los estudiantes consolidan competencias básicas relacionadas con la comprensión lectora, la expresión escrita, el razonamiento lógico-matemático y la resolución de problemas. Además, comienzan a desarrollar mayores niveles de autonomía y capacidad reflexiva, elementos indispensables para afrontar con éxito las exigencias de la educación secundaria. En este contexto, Toaquiza Vega et al. (2026) señalan que la incorporación sistemática de estrategias de evaluación formativa favorece procesos de mejora continua que fortalecen el aprendizaje y el desarrollo académico de los estudiantes.

A pesar de los avances teóricos y de la evidencia científica que respalda la eficacia de la evaluación formativa, en muchos contextos educativos persisten prácticas centradas principalmente en la calificación y la medición de resultados. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de fortalecer modelos evaluativos orientados al aprendizaje y a la mejora continua. Boud & Molloy (2013); Carless (2015); y Carless et al. (2011) sostienen que los modelos contemporáneos de retroalimentación deben promover procesos de diálogo y reflexión que permitan a los estudiantes utilizar la información recibida para mejorar de manera sostenida su desempeño académico. De igual forma, Sadler (2010) enfatiza que la retroalimentación solo resulta efectiva cuando los estudiantes son capaces de interpretar la información recibida y emplearla para mejorar aprendizajes futuros.

En este sentido, el presente artículo tiene como propósito analizar la evaluación formativa y la retroalimentación como estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento del aprendizaje y al desarrollo académico de los estudiantes de sexto grado de educación primaria. Se examinan los principales fundamentos teóricos que sustentan este enfoque, la importancia de la retroalimentación en la promoción de aprendizajes significativos y autorregulados, así como los beneficios que estas prácticas aportan al proceso educativo. Desde esta perspectiva, se busca contribuir a la comprensión de la evaluación formativa como una herramienta transformadora capaz de favorecer una educación más inclusiva, participativa y orientada al desarrollo integral de los estudiantes.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, sustentado en una investigación documental de carácter descriptivo y analítico. Este tipo de investigación permitió examinar, interpretar y sistematizar los principales aportes teóricos y científicos relacionados con la evaluación formativa y la retroalimentación como estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento del aprendizaje en estudiantes de sexto grado de educación primaria.

La investigación se fundamentó en la revisión bibliográfica de literatura científica especializada publicada en revistas académicas, libros, capítulos de libros y

documentos de carácter científico relacionados con la evaluación educativa, la retroalimentación formativa, el aprendizaje autorregulado y las estrategias didácticas para la mejora del aprendizaje. La búsqueda de información se realizó en bases de datos académicas y repositorios científicos de reconocido prestigio, seleccionando estudios que abordaran la temática desde perspectivas teóricas y empíricas.

Para la selección de las fuentes se establecieron criterios de inclusión relacionados con la pertinencia temática, el rigor científico, la actualidad de las publicaciones y su contribución al análisis de la evaluación formativa en contextos educativos. Se priorizaron investigaciones publicadas durante los últimos años, sin excluir trabajos clásicos considerados fundamentales para la comprensión del objeto de estudio.

El procedimiento metodológico se desarrolló en tres etapas. La primera consistió en la localización y recopilación de información relevante relacionada con la evaluación formativa y la retroalimentación. La segunda etapa comprendió la lectura crítica, clasificación y organización de los documentos seleccionados, identificando categorías temáticas vinculadas con los fundamentos conceptuales de la evaluación formativa, la función de la retroalimentación, el aprendizaje autorregulado, las estrategias didácticas y los desafíos para su implementación en la educación primaria. Finalmente, la tercera etapa se centró en el análisis e interpretación de la información recopilada, permitiendo establecer relaciones entre los diferentes planteamientos teóricos y construir una visión integral del fenómeno estudiado.

Para el procesamiento de la información se empleó la técnica de análisis documental, la cual facilitó la identificación de conceptos, tendencias, coincidencias y aportes relevantes presentes en la literatura especializada. Este procedimiento permitió sintetizar los principales hallazgos teóricos y generar una reflexión crítica sobre el papel de la evaluación formativa y la retroalimentación en la promoción de aprendizajes significativos, el desarrollo de la autorregulación y la mejora de los procesos educativos.

Desde el punto de vista ético, se respetaron los principios de integridad académica mediante el reconocimiento y citación adecuada de todas las fuentes consultadas. Asimismo, se garantizó la fidelidad en la interpretación de las ideas de los autores revisados, evitando cualquier forma de tergiversación o uso inadecuado de la información científica.

La metodología adoptada resultó pertinente para alcanzar el objetivo del estudio, ya que permitió comprender de manera amplia y fundamentada las contribuciones de la evaluación formativa y la retroalimentación al aprendizaje de los estudiantes de sexto grado de educación primaria, así como identificar los desafíos y oportunidades asociados a su implementación en los contextos educativos contemporáneos.

DESARROLLO

La evaluación formativa se ha consolidado durante las últimas décadas como uno de los enfoques pedagógicos más relevantes para comprender, acompañar y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. A diferencia de los modelos tradicionales de evaluación, centrados principalmente en la medición de resultados y en la asignación de calificaciones, la evaluación formativa se orienta al seguimiento permanente del aprendizaje con el propósito de generar información útil que permita fortalecer el desarrollo académico de los estudiantes. Desde esta perspectiva, la evaluación se concibe como un proceso dinámico, participativo e interactivo que acompaña el aprendizaje de manera continua y que, al mismo tiempo, contribuye al perfeccionamiento de las prácticas pedagógicas desarrolladas en el aula.

Uno de los aspectos fundamentales de este enfoque es su carácter procesual. Esto significa que la evaluación no se limita a momentos específicos al finalizar una unidad didáctica o una actividad escolar, sino que está presente de manera constante en cada etapa del proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, Martínez-Rosas (2023) sostiene que la evaluación de los aprendizajes, cuando se desarrolla desde una perspectiva formativa, genera espacios de reflexión sobre los procesos educativos, permitiendo a docentes y estudiantes analizar el recorrido realizado, identificar avances significativos, reconocer dificultades y establecer oportunidades de mejora que favorezcan el logro de los objetivos de aprendizaje.

La función de la retroalimentación se encuentra estrechamente vinculada al desarrollo de procesos de autorregulación en los estudiantes. Desde esta perspectiva, García-Jiménez (2015) señala que la evaluación debe contribuir al desarrollo de la capacidad de los estudiantes para analizar su propio desempeño y tomar decisiones que les permitan mejorar sus estrategias de aprendizaje. La retroalimentación, por tanto, no se limita a informar sobre los resultados obtenidos, sino que promueve la reflexión acerca de los procesos cognitivos implicados en la construcción del conocimiento.

Por otra parte, la literatura educativa ha destacado ampliamente la necesidad de implementar prácticas de evaluación formativa que favorezcan la mejora continua del aprendizaje. De acuerdo con Salazar (2023), la retroalimentación formativa ejerce una influencia significativa en el fortalecimiento de las habilidades cognitivas y en la motivación del alumnado. Cuando los procesos de evaluación se orientan hacia la mejora del aprendizaje, los estudiantes perciben la evaluación como una oportunidad para avanzar y perfeccionar sus conocimientos, desarrollando una actitud más positiva hacia las actividades académicas. En consecuencia, la evaluación formativa contribuye a la creación de entornos de aprendizaje más participativos, colaborativos y centrados en el estudiante.

Asimismo, las demandas del contexto educativo actual ponen de manifiesto la importancia de promover prácticas evaluativas que fortalezcan la interacción entre docentes y estudiantes. En este sentido, Marín Romero et al. (2023) sostienen que la retroalimentación formativa favorece el acompañamiento pedagógico y fortalece el diálogo permanente sobre el aprendizaje. Esta interacción permite que la evaluación sea entendida como una práctica comunicativa orientada a facilitar la comprensión de los objetivos educativos y a mejorar progresivamente el rendimiento académico de los estudiantes.

Las contribuciones teóricas analizadas permiten comprender que la evaluación formativa constituye una estrategia esencial para el mejoramiento de los procesos educativos. Su énfasis en el seguimiento continuo del aprendizaje, la retroalimentación permanente y la participación activa de los estudiantes transforma la evaluación en una herramienta pedagógica orientada al desarrollo integral de la persona. En consecuencia, la evaluación formativa no solo posibilita valorar los resultados obtenidos, sino que también promueve la reflexión sobre las prácticas docentes y favorece la construcción de aprendizajes más significativos y duraderos.

Uno de los componentes fundamentales de la evaluación formativa es la retroalimentación. Esta puede definirse como la información que se proporciona a los estudiantes acerca de su desempeño con el propósito de orientar su aprendizaje y favorecer la mejora continua. Su función trasciende la simple identificación de aciertos y errores, ya que contribuye a la construcción del conocimiento, fomenta la reflexión crítica y facilita la toma de decisiones informadas para mejorar el desempeño académico. La retroalimentación constituye una herramienta valiosa porque ayuda a los estudiantes a comprender sus dificultades, identificar oportunidades de mejora y desarrollar estrategias que les permitan avanzar en su aprendizaje.

Para que la retroalimentación sea verdaderamente efectiva, es necesario que reúna determinadas características. En primer lugar, debe ser oportuna, de manera que los estudiantes puedan aplicar las orientaciones recibidas mientras desarrollan sus actividades de aprendizaje. Asimismo, debe ser clara y comprensible, permitiendo que los estudiantes identifiquen con precisión los aspectos que requieren atención. También debe estar estrechamente vinculada con los objetivos de aprendizaje establecidos, garantizando su pertinencia y utilidad. Finalmente, debe proporcionar orientaciones concretas que faciliten la mejora del desempeño académico. Como señalan Marín Romero et al. (2023); y Martínez-Rosas (2023), cuando estas condiciones se cumplen, la retroalimentación se convierte en una herramienta poderosa para promover la participación activa y la autonomía de los estudiantes.

La retroalimentación puede adoptar diferentes modalidades en función de las necesidades educativas y de

las características del contexto de enseñanza. Entre las más utilizadas se encuentra la retroalimentación oral, que permite aclarar dudas de manera inmediata, fortalecer conceptos y establecer una comunicación directa con los estudiantes durante el desarrollo de las actividades. También destaca la retroalimentación escrita, que ofrece comentarios detallados que los estudiantes pueden revisar posteriormente para profundizar en la comprensión de sus fortalezas y áreas de mejora.

De igual forma, la retroalimentación individual posibilita atender las necesidades específicas de cada estudiante y realizar un seguimiento personalizado de su progreso. Por su parte, la retroalimentación grupal permite abordar dificultades comunes y promover procesos colectivos de mejora. Finalmente, la retroalimentación entre pares favorece el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico y el intercambio de conocimientos entre estudiantes, permitiéndoles participar activamente en la evaluación de los aprendizajes de sus compañeros (Moya-Muñoz et al., 2025; Salazar, 2023).

Cada una de estas modalidades presenta ventajas particulares y, cuando se utilizan de manera complementaria, potencian significativamente la calidad del aprendizaje. La retroalimentación no solo informa sobre el desempeño alcanzado, sino que también contribuye al desarrollo de la autonomía y la autorregulación. Gracias a ella, los estudiantes pueden planificar sus acciones, monitorear su progreso, evaluar los resultados obtenidos y reconocer tanto sus fortalezas como las áreas que requieren mayor esfuerzo. Este proceso favorece el desarrollo de competencias que les permiten aprender de manera más eficiente e independiente, fortaleciendo así su capacidad para asumir un papel activo en su formación académica.

En el ámbito de la educación primaria, la evaluación formativa adquiere una relevancia especial debido a su contribución al establecimiento de bases sólidas para el desarrollo académico futuro de los estudiantes. Esta etapa educativa representa una oportunidad fundamental para detectar dificultades de aprendizaje de manera temprana, fortalecer habilidades cognitivas y promover actitudes positivas hacia el aprendizaje. Asimismo, favorece el desarrollo de competencias relacionadas con la responsabilidad, la motivación, la perseverancia y la capacidad para enfrentar desafíos académicos.

Mediante una retroalimentación constante y significativa, los docentes no solo valoran los logros alcanzados por los estudiantes, sino que también los acompañan de manera permanente en su proceso de aprendizaje. Este acompañamiento contribuye a que los alumnos construyan conocimientos más profundos y significativos, fortaleciendo su comprensión de los contenidos y mejorando sus posibilidades de éxito académico.

El sexto grado de educación primaria representa una etapa particularmente importante, ya que los estudiantes

consolidan competencias fundamentales y se preparan para afrontar las exigencias de la educación secundaria. En este contexto, la retroalimentación desempeña un papel esencial al permitir reforzar aprendizajes clave, aclarar conceptos complejos y desarrollar estrategias de estudio que favorezcan un desempeño académico exitoso.

Cuando la retroalimentación es oportuna, clara y pertinente, contribuye significativamente a la comprensión de los contenidos y al fortalecimiento de una base sólida de conocimientos y habilidades. Como señalan Marín Romero et al. (2023), este proceso favorece aprendizajes significativos al permitir que los estudiantes relacionen los nuevos conocimientos con experiencias previas. Asimismo, Rendón Padilla & Monroy (2023), junto con Toaquiza Vega et al. (2026), destacan que estas prácticas fortalecen las habilidades de pensamiento y promueven la participación activa de los estudiantes en su propio aprendizaje.

En consecuencia, la evaluación formativa se configura como un mecanismo capaz de transformar la evaluación en una herramienta para la construcción del conocimiento, superando la visión tradicional centrada exclusivamente en la medición de resultados.

La implementación efectiva de la evaluación formativa requiere la utilización de estrategias didácticas que permitan recopilar información sobre el aprendizaje de los estudiantes, proporcionar retroalimentación oportuna y favorecer la participación activa en el proceso educativo. Estas estrategias no solo facilitan la valoración continua del desempeño, sino que también contribuyen al desarrollo de habilidades de reflexión, análisis y autorregulación, elementos fundamentales para la construcción de aprendizajes significativos.

Entre las herramientas más utilizadas se encuentran las rúbricas y las listas de cotejo. Estos instrumentos permiten establecer criterios claros y transparentes para valorar el desempeño de los estudiantes, facilitando tanto la evaluación docente como la comprensión de las expectativas de aprendizaje por parte del alumnado. Al conocer los criterios con los que serán evaluados, los estudiantes pueden orientar mejor sus esfuerzos, identificar áreas de mejora y asumir una participación más activa en su proceso formativo.

Otra estrategia ampliamente reconocida es la autoevaluación. Esta práctica promueve la reflexión crítica sobre el propio desempeño y favorece el desarrollo de habilidades metacognitivas. Cuando los estudiantes analizan sus fortalezas, dificultades y avances, adquieren una mayor conciencia sobre su proceso de aprendizaje y desarrollan competencias relacionadas con la autonomía y la autorregulación. La autoevaluación permite que los estudiantes asuman una responsabilidad más activa en la construcción de sus conocimientos y comprendan que el aprendizaje es un proceso continuo de mejora.

De manera complementaria, la coevaluación constituye una estrategia que fomenta la participación colaborativa y el aprendizaje entre pares. A través de esta práctica, los estudiantes tienen la oportunidad de valorar el trabajo de sus compañeros utilizando criterios previamente establecidos. Este proceso fortalece el pensamiento crítico, la capacidad argumentativa y las habilidades comunicativas, al mismo tiempo que favorece el respeto por las opiniones de los demás y la construcción colectiva del conocimiento.

Las actividades de reflexión también desempeñan un papel fundamental dentro de la evaluación formativa. Mediante diarios de aprendizaje, preguntas reflexivas, portafolios, debates o análisis de experiencias, los estudiantes pueden identificar los aspectos que han aprendido, reconocer las dificultades enfrentadas y analizar las estrategias que les han permitido avanzar en su proceso formativo. Según los planteamientos de Marín Romero et al. (2023); y Martínez-Rosas (2023) estas prácticas favorecen una comprensión más profunda del aprendizaje y fortalecen la capacidad de los estudiantes para participar activamente en su propia evaluación.

La incorporación sistemática de estas estrategias permite que la evaluación deje de ser un evento aislado y se convierta en una práctica permanente integrada al proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, favorece la creación de ambientes educativos donde el error se entiende como una oportunidad para aprender y donde la mejora continua constituye un objetivo compartido entre docentes y estudiantes.

A pesar de los múltiples beneficios asociados a la evaluación formativa, su implementación efectiva continúa enfrentando diversos desafíos dentro de los sistemas educativos. Uno de los principales obstáculos se relaciona con la disponibilidad de tiempo. El seguimiento continuo del aprendizaje requiere que los docentes observen, registren, analicen evidencias y proporcionen retroalimentación personalizada a sus estudiantes. Sin embargo, las elevadas cargas administrativas, el cumplimiento de programas curriculares extensos y la presión por alcanzar determinados resultados académicos limitan las posibilidades de desarrollar procesos evaluativos verdaderamente formativos (Moya-Muñoz et al., 2025; Salazar, 2023).

Otro desafío significativo está relacionado con la formación docente. Aunque la evaluación formativa es ampliamente reconocida por su potencial educativo, no todos los profesores cuentan con los conocimientos teóricos y metodológicos necesarios para aplicarla de manera sistemática y efectiva. Martínez-Rosas (2023) señala que la calidad de la retroalimentación depende en gran medida de las competencias profesionales del docente para observar, interpretar y comunicar información relevante sobre el aprendizaje. Cuando estas competencias no han sido suficientemente desarrolladas, la retroalimentación

puede perder efectividad y limitar su impacto en el progreso académico de los estudiantes.

Asimismo, la persistencia de modelos educativos tradicionales representa una barrera importante para la consolidación de prácticas formativas. Durante muchos años, la evaluación ha sido concebida principalmente como un mecanismo para medir resultados y asignar calificaciones. Esta visión continúa presente en numerosos contextos escolares, influyendo en las percepciones de docentes, estudiantes y familias. Como refieren García-Jiménez (2015); y Rendón Padilla & Monroy (2023), esta cultura evaluativa dificulta la comprensión de la evaluación como un proceso orientado al aprendizaje y a la mejora continua.

La transformación de estas concepciones requiere un cambio profundo en la cultura educativa. Es necesario promover una visión de la evaluación que valore el proceso tanto como los resultados, reconociendo que el aprendizaje es una construcción progresiva que demanda acompañamiento, reflexión y apoyo permanente. Este cambio implica el compromiso de todos los actores involucrados en la educación, incluyendo docentes, estudiantes, directivos y familias.

A pesar de estas dificultades, la evaluación formativa continúa siendo una de las estrategias más eficaces para mejorar la calidad de la enseñanza y del aprendizaje. Su aplicación sistemática permite identificar tempranamente dificultades, ajustar las estrategias pedagógicas y responder de manera más efectiva a las necesidades individuales de los estudiantes. De acuerdo con Marín Romero et al. (2023), este enfoque favorece una enseñanza más flexible y adaptativa, capaz de responder a la diversidad presente en las aulas.

Además, la evaluación formativa fortalece el desarrollo de competencias esenciales para el aprendizaje autónomo. Al participar activamente en la valoración de sus avances y dificultades, los estudiantes desarrollan habilidades de reflexión, análisis y autorregulación que les permiten asumir una mayor responsabilidad sobre su formación académica. Alves et al. (2023), así como Toaquiza Vega et al. (2026), destacan que estas competencias resultan fundamentales para el éxito educativo y para el aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Otro aspecto positivo radica en su potencial para promover la innovación pedagógica. La evaluación formativa invita a los docentes a explorar nuevas estrategias de enseñanza, incorporar metodologías participativas y diseñar experiencias educativas centradas en las necesidades de los estudiantes. La utilización de procesos de autoevaluación, coevaluación, retroalimentación continua y reflexión crítica contribuye a enriquecer las prácticas pedagógicas y a generar ambientes de aprendizaje más dinámicos e inclusivos.

Según Moya-Muñoz et al. (2025); y Salazar (2023) estas prácticas favorecen una mayor implicación de los estudiantes en su proceso formativo, incrementan la motivación académica y fortalecen el sentido de pertenencia dentro del aula. Como resultado, se generan espacios educativos donde los estudiantes se sienten valorados, escuchados y capaces de participar activamente en la construcción de su aprendizaje.

En este contexto, los desafíos asociados a la evaluación formativa deben entenderse no solo como obstáculos, sino también como oportunidades para fortalecer la práctica docente y promover procesos de mejora institucional. La superación de estas dificultades puede contribuir significativamente a la profesionalización de los docentes y al desarrollo de culturas escolares orientadas hacia la innovación, la reflexión y la mejora continua.

El verdadero desafío consiste en transformar la concepción tradicional de la evaluación, sustituyendo una visión centrada exclusivamente en la medición por otra orientada al aprendizaje y al desarrollo integral de los estudiantes. En este proceso, la retroalimentación, la autorregulación y la reflexión crítica se convierten en elementos esenciales para favorecer aprendizajes más profundos y significativos. Diversas investigaciones, entre ellas las desarrolladas por García-Jiménez (2015); y Rendón Padilla & Monroy (2023) coinciden en destacar la importancia de avanzar hacia modelos evaluativos más participativos, inclusivos y centrados en el estudiante.

El fortalecimiento de la evaluación formativa requiere un compromiso institucional sostenido que impulse transformaciones en la cultura educativa, en las prácticas pedagógicas y en los procesos de formación docente. La implementación efectiva de este enfoque favorece el desarrollo de aprendizajes más profundos, fortalece el pensamiento crítico, promueve la autonomía y contribuye al crecimiento integral de los estudiantes.

Por ello, resulta fundamental que las instituciones educativas y los docentes trabajen de manera conjunta para consolidar prácticas evaluativas centradas en la mejora continua del aprendizaje. Aunque este proceso demanda tiempo, recursos y capacitación permanente, los beneficios que aporta al desarrollo académico y personal de los estudiantes justifican plenamente dicho esfuerzo.

En última instancia, la evaluación formativa constituye una herramienta indispensable para elevar la calidad de la educación en todos los niveles educativos. Su capacidad para orientar, acompañar y fortalecer el aprendizaje la convierte en un componente esencial de una educación más inclusiva, participativa y orientada al desarrollo integral de las personas.

CONCLUSIONES

La evaluación formativa constituye uno de los enfoques pedagógicos más relevantes para el fortalecimiento de

los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación contemporánea. Su principal valor radica en que trasciende la función tradicional de la evaluación centrada exclusivamente en la calificación, para convertirse en una herramienta permanente de acompañamiento, orientación y mejora del aprendizaje. Desde esta perspectiva, evaluar implica identificar avances, reconocer dificultades, proporcionar orientaciones oportunas y generar oportunidades de crecimiento académico para cada estudiante.

La retroalimentación ocupa un lugar central dentro de este proceso, pues permite que los estudiantes comprendan con claridad sus fortalezas, reconozcan los aspectos que requieren mayor atención y desarrollen estrategias para alcanzar mejores resultados. Cuando la retroalimentación es pertinente, continua y significativa, favorece la reflexión sobre el propio desempeño, fortalece la participación activa del alumnado y contribuye al desarrollo de una mayor autonomía en el aprendizaje. De esta manera, los estudiantes dejan de ser receptores pasivos de información para convertirse en protagonistas de su formación.

Asimismo, la evaluación formativa promueve el desarrollo de habilidades metacognitivas fundamentales para el aprendizaje a lo largo de la vida. La capacidad de autorregularse, planificar acciones de mejora, monitorear el propio progreso y asumir responsabilidades sobre el proceso de aprendizaje constituye un elemento esencial para la formación integral de los estudiantes. Estas competencias no solo favorecen el rendimiento académico inmediato, sino que también fortalecen capacidades transferibles a contextos futuros de estudio y desarrollo personal.

La relevancia de este enfoque adquiere especial importancia en el sexto grado de educación primaria, etapa en la que los estudiantes consolidan conocimientos fundamentales y se preparan para afrontar las exigencias académicas de la educación secundaria. La implementación sistemática de estrategias de evaluación formativa y retroalimentación permite detectar oportunamente dificultades de aprendizaje, reforzar contenidos esenciales y brindar apoyo individualizado, contribuyendo a una transición educativa más sólida y exitosa.

Desde la perspectiva docente, la evaluación formativa representa una oportunidad para transformar las prácticas pedagógicas y construir ambientes de aprendizaje más inclusivos, participativos y centrados en las necesidades reales del alumnado. La información obtenida mediante los procesos evaluativos facilita la toma de decisiones pedagógicas, permite ajustar estrategias didácticas y favorece una atención más efectiva a la diversidad presente en el aula. En consecuencia, la evaluación deja de ser un acto aislado para convertirse en un componente permanente del proceso educativo.

Del mismo modo, la consolidación de una cultura de evaluación formativa requiere el compromiso institucional de las escuelas y el fortalecimiento continuo de la formación docente. Resulta indispensable que los educadores dispongan de herramientas metodológicas que les permitan diseñar instrumentos pertinentes, ofrecer retroalimentación de calidad y fomentar espacios de reflexión que impulsen la mejora continua. Solo mediante este compromiso compartido será posible garantizar prácticas evaluativas coherentes con las demandas educativas actuales.

REFERENCIAS

- Alves, I. P., Faria, I., & Pereira, J. L. (2023). Avaliação formativa e autorregulação da aprendizagem no ensino superior. *Revista Internacional de Educação Superior*, 9, e023035. <https://doi.org/10.20396/riesup.v9i0.8668636>
- Andrade, H., & Brookhart, S. M. (2016). The role of classroom assessment in supporting self-regulated learning. En D. Laveault & L. Allal (Eds.), *Assessment for learning: Meeting the challenge of implementation* (pp. 293–309). Springer.
- Black, P., & Wiliam, D. (2009). Developing the theory of formative assessment. *Educational Assessment, Evaluation and Accountability*, 21(1), 5–31. <https://doi.org/10.1007/s11092-008-9068-5>
- Boud, D., & Molloy, E. (2013). Rethinking models of feedback for learning. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 38(6), 698–712. <https://doi.org/10.1080/02602938.2012.691462>
- Carless, D. (2015). *Excellence in university assessment: Learning from award-winning practice* (1st ed.). Routledge.
- Carless, D., Salter, D., Yang, M., & Lam, J. (2011). Developing sustainable feedback practices. *Studies in Higher Education*, 36(4), 395–407. <https://doi.org/10.1080/03075071003642449>
- García-Jiménez, E. (2015). La evaluación del aprendizaje: De la retroalimentación a la autorregulación. *RELIEVE: Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 21(2). <https://revistaseug.ugr.es/index.php/RELIEVE/article/view/17264>
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81–112. <https://doi.org/10.3102/003465430298487>
- Heritage, M. (2010). *Formative assessment: Making it happen in the classroom*. Corwin Press
- López-Pastor, V. M., Sonlleve Velasco, M., & Martínez Scott, S. (2019). Evaluación Formativa y Compartida en Educación. *Revista Iberoamericana De Evaluación Educativa*, 12(1). <https://revistas.uam.es/riee/article/view/10844/10921>
- Marín Romero, R. I., Pablo Galicia, J., & Quevedo Moreno, S. (2023). Retroalimentación formativa en el bachillerato universitario a distancia de la UAEMéx. *Revista Mexicana de Bachillerato a Distancia*, 15(29). <https://doi.org/10.22201/cuaieed.20074751e.2023.29.84986>
- Martínez-Rosas, M. V. (2023). El papel de la evaluación de los aprendizajes en la dimensión formativa a través de los procesos de retroalimentación. *Revista Mexicana De Investigación E Intervención Educativa*, 2(2), 20–26. <https://doi.org/10.62697/rmiie.v2i2.44>
- Moya-Muñoz, L. D., López-Vélez, C. R., Pérez-Marquín, J. M., & Cedeño-León, M. M. (2025). La retroalimentación formativa como estrategia para mejorar el desempeño en el aula. *Revista Científica Zambos*, 4(2), 155–170. <https://doi.org/10.69484/rcz/v4/n2/118>
- Nicol, D., & Macfarlane-Dick, D. (2006). Formative assessment and self-regulated learning: A model and seven principles of good feedback practice. *Studies in Higher Education*, 31(2), 199–218. <https://doi.org/10.1080/03075070600572090>
- Rendón Padilla, R., & Monroy, R. I. (2023). La retroalimentación como elemento esencial de la evaluación formativa. *Revista Holón*, 3(2). <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon/article/view/4299>
- Sadler, D. R. (2010). Beyond feedback: Developing student capability in complex appraisal. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 35(5), 535–550. <https://doi.org/10.1080/02602930903541015>
- Salazar, B. (2023). La retroalimentación formativa y su aplicación en la educación básica en escuelas de América Latina. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4906
- Toaquiza Vega, J. M., Terán Pekko, R. V., Hidalgo Toalombo, P. A., Barcia Quijije, G. J., Pesantez Jara, M. E., & López Gavidia, K. L. (2026). Evaluación formativa y retroalimentación efectiva para la mejora continua del aprendizaje en educación básica. *Revista Científica Multidisciplinaria Tsafiki*, 1(1), 603–615. <https://revista-tsafiki.org/index.php/revista/article/view/123>
- Valencia-Aguilar, P. O., Moreno-Tapia, J., & Quintero-López, I. (2025). Evaluación formativa en escuelas multigrado: Diseño y aplicación de un curso-taller para educadores comunitarios. *Sophia Research Review*, 2(2), 14–18. <https://doi.org/10.64092/ass1ws73>

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Gicela Martínez-Ríos, Sergio Antonio Terán-Treviño: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito,

revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/ personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.